



El capítulo se enmarca en el mismo proyecto, y tiene como base un estudio empírico, realizado en torno a un cuento interactivo y lúdico destinado a los niños con necesidades especiales y su lectura a través de los dispositivos móviles o tabletas. La autora parte de la perspectiva multimodal de la comunicación y el enfoque constructivista y socio-semiótico para analizar el desarrollo de las habilidades de comunicación a través de este tipo de cuentos, cuyos mensajes se transmiten por medio de diferentes canales de comunicación aumentativa y alternativa.

El capítulo 15, «Evaluating satisfaction with subtitles for people with hearing impairment in Spanish audiovisual media», trata el subtítulo para sordos y examina satisfacción de cierto número de usuarios de distintos niveles de discapacidad auditiva con los subtítulos proyectados en diferentes medios audiovisuales. Las autoras, Joanne Lucy Elias y María José Varela Salinas, elaboran estadísticas de satisfacción de los usuarios, teniendo en cuenta una serie de variables relacionadas con el nivel de la discapacidad, su edad, sexo y otras características, y presentan sus conclusiones.

El presente volumen, tanto en su conjunto como todos los capítulos por separado, la bibliografía y el proyecto en el que se basan, contiene información de gran utilidad no solo para los intérpretes que intervienen en los encuentros entre personas con dificultades en el habla, auditivas o relacionadas con la vista y el personal sanitario, sino también para los investigadores y los docentes que preparan a futuros intérpretes, o los educadores y otros profesionales que trabajan con personas con necesidades especiales. Por todas estas razones, y por seguir las iniciativas actuales de mejorar los servicios prestados a las personas con discapacidades, la lectura del presente volumen es muy recomendable.

Vivir entre lenguas

SYLVIA MOLLOY

Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2016, 76 págs.

Denise Kripper



«Para simplificar, a veces digo que soy trilingüe» (9), anuncia el comienzo del último libro de Sylvia Molloy, *Vivir entre lenguas*, que pone en práctica desde su estructura lo que ya se había anunciado en su libro anterior: «El lenguaje, después de todo, crea raíces y alberga anécdotas» (*Des-*

articulaciones 72). Así, este libro es un compendio de anécdotas, relatos breves, historias en micro, reflexiones al pasar, y recuerdos reunidos en treinta y tres viñetas que tienen como denominador común estar atravesadas por la lengua. En un libro íntimo y personal, Molloy pareciera escribir casi como forma de desentrañar aquello que todavía no se termina de comprender, qué es ser trilingüe, cómo es eso de vivir entre lenguas.

Las primeras viñetas de este libro, apartados como «Infancia» y «Novela familiar», se remontan al pasado y reconstruyen una especie de árbol genealógico lingüístico que da cuenta de cómo la lengua nos afecta y nos forma, aún desde antes de haber nacido. La lengua estructura la configuración familiar: quién habla español, quién sabe inglés, quién es bilingüe, etc. Desde el francés de su abuela y el bilingüismo de su padre hasta el idioma mestizo que comparte con su hermana, la lengua pasa a definir estatus sociales y barreras nacionales: «Mi madre es monolingüe, por ende, argentina» (10). Pero pese a la vergüenza que le provoca que su madre solo pudiera comunicarse

en español, es el bilingüismo lo que se presenta como un problema, un enigma. Es el bilingüismo como afectación (61), como mal, como una enfermedad o una infección, la fuente de su confusión.

La contemplación del pasado invita obligatoriamente a la reflexión del futuro y hay entonces algunos capítulos enfocados en la proyección, la creación de un futuro inventado o imaginado (14), construido simplemente en el lenguaje. Así, en apartados como «Pérdida» y «Nombre» Molloy juega a imaginar en qué idioma les hubiera hablado a sus hijos de haberlos tenido y piensa en nombres para un bebé bilingüe. En «Ecolalias», se pregunta en qué lengua morirá: «Me pregunto cuál será la lengua de mi senilidad, si en ella caigo, y en qué lengua moriré. ¿Seré trilingüe o en los desechos que emita primará una lengua sobre las otras?» (29). La reflexión sin duda recuerda a los encuentros de la autora con ML, un personaje con quien la unía una estrecha amistad y cuyo lento desvanecimiento en los olvidos del Alzheimer, ya había quedado plasmado en *Desarticulaciones*, un libro breve de 2010 con que *Vivir entre lenguas* comparte la estructura de pequeñas viñetas, anécdotas ínfimas, pensamientos al paso. Allí, bajo un apartado titulado «Traducción», Molloy concluye con asombro que «la facultad de traducir no se pierde por lo menos hasta el final» (18). ML ha sufrido un mareo, pero padece una enfermedad que no le permite recordar que lo ha sufrido. Sin embargo, sí puede ayudar a L., que no habla inglés, a informar al médico, que sí lo habla, sobre sus síntomas. La enfermedad sí le permite traducir, sí le permite expresarse a partir de la traducción, sí le permite decir —en otro idioma— que ha sufrido un mareo, aunque no lo recuerde: «Es como lograr una momentánea identidad, una momentánea existencia, en ese

discurso transmitido eficazmente. Por un instante, en esa traducción, ML. es» (18).

Entre el pasado y el futuro, existen también apartados en tiempo presente. Son aquellos que reúnen las que tal vez sean las secciones más triviales pero también por ende las más íntimas de este libro. En «Habla casera» y «Lapsus» Molloy descubre la intimidad hogareña de quien habla varios idiomas, en «Lengua animal» cuenta sobre sus mascotas y el idioma en que se comunica con ellas, en «Bilingüismo inmigrante» recupera el inglés inventado con que se comunica con unos albañiles que arreglan su casa, y en «Libertades» y «Derroches bilingües» revisa su vida cotidiana de ferias callejeras en Nueva York y charlas a distancia con amigas lejanas.

Esta invitación a su vida privada se extiende también a su propio proceso creativo de escritura, que queda develado. Es en «J'ecris ma lecture» donde asoma por primera vez de manera explícita lo que desde el título se devela como el tema del libro: la traducción. En este apartado, Molloy cuenta cómo empezó a hablar y leer:

Aprendí a hablar primero en español pero a leer primero en inglés. Recuerdo a una Mrs. Richardson que nos enseñaba los sonidos del alfabeto inglés (*Mr. A says A for Apple, Mr. B says B for Ball*: era un alfabeto rigurosamente masculino). Este curioso sistema para un idioma tan poco fonético me permitió transponer los sonidos al español que en cambio sí lo es. Mister A decía A y era la A de *Apple* pero también era la A de *Agua*. «Esta chica aprendió a leer sola», clamó mi tía un día que me encontró leyendo en voz alta en español. No me atreví a corregirla; solo estaba traduciendo sonidos. (16)

Así, ser bilingüe, o trilingüe, como se define en la oración que abre este libro, es vivir entre lenguas, habitar la traducción. Si para Sarmien-





to, como indica Molloy en uno de sus ensayos (“Sarmiento, lector de sí mismo en *Recuerdos de provincia*”), leer era traducir, para ella traducir era leer. La traducción aparece finalmente en el centro de todo, desde el comienzo, es el inconsciente vuelto consciente en este libro, pues leer también fue escribir para Molloy. Si la traducción acompañó desde siempre su formación literaria, marcó también el inicio de la labor de su escritura. Es el vivir entre lenguas lo que ha inspirado su ficción y en el mundo íntimo revelado de este libro pueden encontrarse algunas pistas de esa inspiración, anécdotas antes veladas por la ficción y ahora develadas como reales. Por ejemplo, en su novela de 2002, *El común olvido*, se relata la siguiente anécdota: «Nuestro inglés, que era el inglés de mi padre y de los colegios ingleses de la Argentina, ese inglés en principio británico pero con una entonación aberrante que hizo que le preguntaran a mi madre un día en la tienda, “Are you from India?” (23). La vergüenza, la rabia que de chica le había provocado el monolingüismo de su madre («No quería que mi padre fuera bilingüe y mi madre no» 14) dio pie a que aprendiera el francés, idioma que ella había perdido y que Molloy quiso «recuperar en su nombre» (14), y aparece resuelta dándole una segunda lengua en la ficción y proyectando en ella una anécdota en realidad propia. En el apartado «Acento» de *Vivir entre lenguas* la admite como suya:

Hablar con acento delata al hablante: *no se es de aquí*. A veces se es de un allá prestigioso, como el que habla español con acento francés o inglés con acento británico, pero no siempre: a los pocos meses de estar en los Estados Unidos, con mi inglés angloargentino y mi vocabulario un tanto anticuado, no me ubicaron al borde del Támesis sino bastante más lejos: “Are you from India?”, preguntaron. (61)

Para Molloy, traducir empezó como una forma de hablar y leer, más tarde fue también una forma de escribir, y termina realmente por convertirse en una forma de vida. Traducir ese «entre» que une su vida con las lenguas. Con menciones y alusiones a teóricos de la traducción y compañeros de la vida en (tre) traducción como George Steiner, Vladimir Nabokov, Elias Canetti y Elie Wiesel, en estas referencias a otros autores Molloy pareciera buscar respuestas, cómplices. Sin duda, los momentos más acertados de este pequeño libro son los que tienen que ver con las confusiones, aquellos momentos donde algo se pierde en la traducción, pero algo todavía más grandioso se gana. Aquellos donde se aprecia mejor el momento a la vez incómodo y productivo del «entre», los efectos desconcertantes en las lecturas del bilingüe. Por ejemplo, «si en el campo veo un cartel a la vera del camino que anuncia «Hay», mi primera reacción es leerlo en español (desde el español), y pienso «¿Qué es lo que hay?» antes de darme cuenta de que lo que hay es *hay*, es decir, heno» (25). Repletas de humor, estas anécdotas se convierten en el punto de identificación más fuerte para el lector conocedor de idiomas. Cualquier persona familiarizada con otra lengua tendrá en su propio haber este tipo de confusiones. Yo misma todavía sonrío cuando recuerdo la sorpresa de mi padre que pese a tener un conocimiento bastante rudimentario del inglés se asombró de encontrar un cartelito escrito en «español» en su desayuno de hotel en Nueva Zelanda: «¡Dice soy milk!», exclamó entre orgulloso y confundido por esta leche que pareciera estar presentándose en primera persona pero que en realidad no era más que leche de soja.

La llegada de este nuevo libro de Sylvia Molloy se suma a las varias publicaciones recientes de escritores y traductores que cuen-

tan en primera persona sus experiencias con la traducción, el *codeswitching*, o la lengua en el exilio. En Argentina, y recordando su trabajo de traductor desde España, Marcelo Cohen ha publicado hace un par de años *Música prosaica*. Desde España, se acaba de publicar en 2016 también *El fantasma en el libro*, del conocido traductor Javier Calvo. Y en Estados Unidos donde los traductores han sido especialmente invisibles (o invisibilizados), el reciente *The Man Between* viene a echar luz sobre la vida del respetado traductor Michael Henry Heim.

Un libro breve y de lectura veloz, *Vivir entre lenguas* de Sylvia Molloy es también un libro audaz y que acompaña, que se queda adentro, cuyas anécdotas y reflexiones se mezclan con las propias. Resultará de interés para quienes padezcan la confusión de saber distintas lenguas como para quienes sufran la imposibilidad de no saberlas. Es un libro sobre el idioma del extranjero pero también sobre la extranjería misma de los idiomas, una celebración de la extranjería como parte de uno mismo (33). Finalmente, el libro termina con una pregunta abierta, literaria, incluso existencial y acaso retórica, pero cuya respuesta se desprende de sus propias páginas: «¿en qué lengua soy?» (76). Como ML en su final, como los extranjeros, Sylvia Molloy *es* en traducción, vive entre lenguas.

De Homero a Pavese: hacia un canon iberoamericano de clásicos universales

JUAN JESÚS ZARO & SALVADOR PEÑA (EDS.)

Edition Reichenberger, Kassel, 2017, 492 págs.



305

Angelo Nestore



De Homero a Pavese: hacia un canon iberoamericano de clásicos universales es el título de un trabajo que se enmarca en el proyecto de investigación *La traducción de clásicos en su marco editorial: una visión transatlántica*, financiado por el Ministerio de Economía y

Competitividad del Gobierno de España. La cuidada edición del libro está a cargo de Juan Jesús Zaro, profesor y traductólogo especializado en el estudio de la traducción literaria y la historia de la traducción, y de Salvador Peña, cuyas líneas de investigación incluyen el árabe, el islam y la traducción, además de ser ambos reconocidos traductores literarios.

La editorial académica responsable de su publicación es la alemana Edition Reichenberger, que aborda principalmente temas relativos a las humanidades, entre los que destacan la Filología Hispánica, la Teatrológica y la Musicología, con el afán de dar difusión al patrimonio cultural hispánico y, a la vez, potenciar su apreciación como bien cultural europeo. En concreto, este título encuentra un lugar idóneo en la colección principal y más longeva de Edition Reichenberger, «Problemata Literaria», dirigida por Eva Reichenberger, que da cobijo a todos aquellos trabajos que giran en torno a la literatura, sin dejar de lado cuestiones inherentes a la traducción, con volúmenes de recomendada lectura como *The Limits of Literary Translation: Expanding Frontiers in Iberian Languages*, que